

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

MALAS NOTICIAS

Hay quien tiene cierta satisfacción en darnos malas noticias. Debemos huir de estas personas, quienes ponen un repertorio de hechos desagradables, para ofrecerlos al primero que se encuentran.

Algunos no se conforman con relatarnos lo que ha ocurrido, sino que, convirtiéndose en profetas, nos dicen lo que va a ocurrir, y lo que va a ocurrir, para ellos, no es nada bueno. Antes estos seres eran excepcionales, en tanto que ahora son muy frecuentes y por ellos nos enteramos de los enfermos incurables, de los fallecidos, de los arruinados... y este fenómeno nos indica que la vida no es muy agradable, y que son muchos los que tratan de mitigar sus propias desdichas y las ajenas, ofreciendo malas noticias.

En realidad el mundo pasa por una crisis angustiosa. No es ya en la vida diaria, que nos relatan los periódicos ofreciéndonos sucesos nada tranquilizadores, es el cinematógrafo, la novela y el teatro que nos presentan problemas humanos, que no por ser fingidos dejan de imprimir huellas en los espíritus, que conducen al terror, a la amargura y a la tristeza de vivir. La palabra tremendismo ha constituido una escuela, y el público en ella dispuesto a disfrutar desdichas ajenas, como un fenómeno natural de la vida de nuestros días.

Esta tensión dramática no suele presentarse como aleccionadora, sino, más bien, como documento escueto de perversión que mueve la inquietud de los hombres hacia un modo de ser, que fluctúa entre el crimen y la miseria. Una faceta contemporánea que trata de presentarnos a la comunidad humana, debatiéndose en una sociedad de desesperados. Y lo grave es que tales problemas no mueven a la corrección de las costumbres, sino a acentuar casos aislados, como normas; cuando no degeneran en frivolidad.

El mismo humor, en nuestros días, en su mayor parte, ha sustituido el amable escepticismo por la amargura. Provoca chistes con lo trágico, y no con una intención satírica, sino con el deseo de transformar la emoción dramática en sonrisa, cuando no en una carcajada. Es indudable que se halla en crisis lo cómico, y que apenas hay hombres que nos ofrezcan la risa por la risa.

Las mismas máquinas que los hombres han inventado para la paz, se rebelan contra él y provocan cada día una catástrofe. No digamos lo que, en potencia, pueden suponer las máquinas que se construyen para la destrucción y la muerte.

¿Cómo ante este panorama no va a aumentar el número de hombres que nos den malas noticias? Y lo grave es que esta situación engendra el miedo. La inseguridad del porvenir no sólo a todos los habitantes del mundo, sino a quienes los dirigen y gobiernan.

Mal síntoma el que esta angustia universal la veamos reflejada en los dominios del Arte. Hay que elogiar a Picasso sea como sea, porque él, dejando aparte sus cualidades de pintor y dibujante, es el que mejor interpreta el desconcierto y el desorden de nuestra época.

FRANCISCO DE COSSIO

Carta de Londres Africa, las "tea girls" y otras cosas

«Lumumba! Lumumba! Lumumba!» Este es el grito que Londres oye estos días con eco superpuesto. El violento espíritu del que fué líder congoleño, agita hoy a las masas de negros y algunos blancos que habitan en este inmenso Londres. Son estas algarabías políticas —que el domingo costaron 29 detenidos y varios heridos, entre ellos algunos policías— chispazos de lo que está ocurriendo en Africa, la cual practica, a su estilo, su propia revolución.

¿Cuál es la posición del «noble británico»? ¿Cómo reacciona el Gobierno de Londres ante este anticolonialismo, anti-americanismo y antibritanismo? Centrémonos en los hechos económicos, pues la clave financiera es la que manda en principio. Gran Bretaña está «ligada» por estrechos lazos económicos con el Africa negra.

Gran Bretaña tiene invertidos 900 millones de libras en Africa del Sur; Africa del Sur tiene 120 millones de libras invertidas en Gran Bretaña. El comercio total entre ambos países es de 280 millones de libras anuales. Al presente, Africa compra a las factorías británicas más automóviles y tractores que ningún otro país, fuera de Norteamérica.

Los alimentos que Africa exporta a Gran Bretaña y son desembarcados en los puertos de Londres, Liverpool o Southampton se elevaron en los pasados cinco años a cerca de 500 millones de libras.

Y unos 300 millones de libras fueron empleadas en los pasados cinco años en educación y servicios sociales en el Africa del Sur (80 millones); en viviendas y transportes (80 millones); administración y proyectos (48 millones); y salud pública y otros servicios sanitarios (92 millones).

Africa está ahora ocupada en su propia revolución. Los indígenas del Congo, Africa del Sur, Nyasaland, Rodesia (norte y sur), Argelia, etc., etc., se organizan para su propia liberación y nada quieren saber de los lazos financieros que les unen con los blancos.

«Lumumba! Lumumba! Lumumba!» Este simbólico nombre se agarran las masas hoy para explotar vivamente sus reivindicaciones humanas.

LAS «TEA GIRLS» DE LOS COMUNES

Las «tea girls» son unas agradables muchachas que prestan sus servicios en la Cámara de los Comunes. Llevan y traen tazas de té a los diputados, los cuales, pese a las enredaderas de la vida política, todavía tienen tiempo de arrojar a estas rubias muchachas

Carta de París Mamá Kennedy, de compras

Se llama Rose, es la madre de un hombre llamado John Kennedy y pertenece al reducido grupo de esas madres que, vistas por detrás, parecen hijas. Es alta, delgada, muy activa y prodigiosamente organizada. Sabe utilizar quantes en todos los momentos de su vida. Es un poco pecaosa, como su hijo. Le sobran cabellos. Posee una dentadura sana más que estridente y algo catapultada hacia adelante. Utiliza, trocándolos nerviosamente, varios pares de gafas. Como tantas americanas ricas, tiene el rostro muy liso y el cuello profusamente arrugado. En el «Ritz» utiliza un nombre falso Pero todos los empleados del hotel saben muy bien que la dama del cuatrocientos trece lleva un importante apellido de familia.

Rose habla un francés correcto y matizado. Se pasa las jornadas entregada al más que femenino y más que americano juego de las compras. Lo primero que hace es ir a misa. Después vuelve al hotel, no sin haber comprado montones de diarios y revistas. Hacia las diez, casi cada mañana, va a buscarla su amiga madame Harpels, esposa de un conocido joyero parisense.

Sólo entonces empieza la visita clandestina de la señora Rose.

UN PROBLEMA POLITICO: EL DE VESTIRSE A GUSTO.

Porque el «shopping» de Rose-Jeff Kennedy no sólo queda li-

mitado a los «grands magasins» y a las «boutiques»; además, la señora del cuatrocientos trece visita a los grandes costureros. Ser la madre del americano número uno y vestirse en París no es un asunto de ortodoxia política absoluta. Los súbditos de su hijo John exigen que las damas directa o indirectamente ligadas con la Casa Blanca de Washington se vistan en su propio país. So pena de perjudicar a su marido, Jacqueline Bouvier de Kennedy tuvo que «despedir» a su modisto oficial, el parisense Hubert de Givenchy, sustituyéndolo por el neoyorquino Oleg Cassini, uno de los más populares ex-maridos de la actriz Gene Tierney. El hecho de que el sedicente conde de Cassini sea italiano nada tiene que ver. Pues los americanos consideran como rabiosamente propios todos los trasplantes bien enraizados.

Pero si la esposa de John Kennedy se ha doblegado ante las conveniencias, no lo ha hecho así la madre. Rose lleva muchos años vistiéndose en París y no piensa abandonar esa vieja costumbre. Todo lo más, admite la necesidad de mostrarse discreta acerca del origen de sus trapitos: cuando alguien le pida que quién es su modisto, dirá que una chica de un cuarto izquierdo, aun cuando se trate de un artista archifamoso.

HA COMPRADO MODELOS EN LAS «MAISONS» DE NINA RICCI Y LANVIN-CASTILLO

En compañía de la señora Harpels, Rose-Joseph Kennedy ha visitado, hasta hoy, nuevas casas de modas, entre ellas: las de Balenciaga y Castillo. Un viejo amigo mío que dirige una sección de «potine» (chismorreos) en un diario británico, me acaba de contar que ambas señoras, desde que la prensa se ha olvidado la noticia, tienen que penetrar por la puerta de servicio en las grandes «maisons». Me consta que en la casa Jacques Heim entraron y salieron a través de un anexo donde trabajan las obreritas de dieciocho a veinte años.

En la calle, la pobre Rose Kennedy huye de los fotógrafos como si se tratara de mosquitos, pues casi siempre manotea tapándose la cara.

Aun cuando las personas directamente interesadas observen una absoluta discreción sobre el particular, los correspondientes de prensa estadounidenses se han espiado para conseguir las confidencias de las empleaditas. Así, pues, es oficialmente oficial el hecho de que Rose, muy «clandestinamente» ha pasado encargos a las «maisons» de Nina Ricci y de Lanvin-Castillo.

No llegó a entenderse con Balenciaga porque el vasco es un vasco de arriba a abajo y ella es una irlandesa de abajo a arriba. Rose pidió pequeñas modificaciones. Cristóbal Balenciaga le espetó: «Nunca he admitido retoques...» En vista de lo cual, Rose Kennedy repuso: «Pues hace usted muy bien...» y se marchó sin comprar ni una aguja.

CUANDO SE ENTEREN LOS AMERICANOS. ¿QUE PASARÁ?

Lo más interesante de un modelo adquirido en casa de un gran costurero parisense suele ser la etiqueta, es decir, (Sigue en séptima plana.)

La foto de hoy



Hace diecisiete años, nació en Trípoli Narcise Suleiman. Y nada más nacer empezó a crecer, a crecer, a crecer, como un matacueras que se desentumesciera... La mamá las pasó de a kilo. Y las amigas de la-mamá, esas que hacen el jersey y los patucos... La mamá y las amigas tuvieron que hacer horas extraordinarias en eso de dos al derecho y uno al revés... y nunca llegaban a tiempo: siempre le estaba pequeño todo a Narcisín... Y, así, Narcisín fué al colegio vestido con un traje viejo de su padre, y empezó a no encontrar zapatos capaces de abarcar sus pies.

Naturalmente, los suyos se preocuparon. Le habían puesto diez o doce veces largueros nuevos a su cama; le habían socado a su ropa todos los jaretones que había que sacar... y Narcisín seguía creciendo... «Este chico —se decían— va a llegar a los dos metros... Y llegó a los dos metros, y los sobrepasó agilmente... Tan agilmente que, en la actualidad, mide cincuenta y dos centímetros más... [Dos metros y cincuenta y dos centímetros, amigos; más de dos metros y medio!]

No debe tomarse a risa... La cosa, en el fondo, es muy seria para Narcise y para su médico, que es ese caballero de la derecha. Para Narcise, porque la vida en sociedad se le dificulta con la molesta, opresiva sensación de fenómeno que le ronda cada día más; y para el doctor Mustafá Benzier, porque no encuentra el freno que acabe con el terrible crecimiento...

Y es que Narcise sigue creciendo... Cada día más, cada día más, cada día más... Un drama... Un drama médico. Pero, sobre todo, un drama humano. A Narcise se le niegan muchas cosas con cada centímetro nuevo... mientras va alejándose de la soñada, querida vulgaridad...

FELIX ANTONIO

ESTRATEGIA DE LA PAZ (AYUDA ESCASA Y TARDIA) LA REVOLUCION POLACA Por John F. Kennedy

No me propongo hoy hacer hincapié en la brutalidad soviética o en la valentía polaca —cosas de las cuales tengo la seguridad de que está convencida esta Asamblea— sino examinar la respuesta que los forjadores de nuestra política exterior dan a la crisis polaca, y cuál es nuestra preparación para afrontar ese problema. La identidad de esa respuesta debe ser revisada por el Congreso ahora, cuando ha sido concluido ya un acuerdo para concederle un empréstito a Polonia; al hacer tal revisión, no nos debe animar el propósito de formular alabanzas o reproches, sino el de examinar nuestra política y nuestros planes para el futuro. En mi opinión, la revisión nos llevará muy poco tiempo, pues el empréstito que el pasado junio decidimos conceder a Polonia puede, desgraciadamente, ser resultado en sólo cinco palabras: demasiado escaso y demasiado tardío. No quiero decir con esto que ese acuerdo fuera peor que el que se concertó con ninguno, que con el no se conseguirá nada, o que debería ser considerado como una dilapidación de los recursos americanos, como un error de nuestra diplomacia. Pero sí quiero decir que ese inadecuado acuerdo concertado en fecha tan tardía, tras varios meses de regatos, indecisiones y demoras, estuvo tan por debajo de nuestras anteriores jactancias y de nuestras anteriores promesas, que no ha conseguido obtener para nuestro país o para el pueblo polaco los beneficios que, con relación a la causa de la independencia, un tal acuerdo hubiera podido conseguir.

Permitame explicar más detalladamente lo que quiero decir al afirmar que los términos de ese acuerdo son demasiado escasos. La ayuda americana prestada a raíz del nuevo acuerdo será, evidentemente, útil. No cabe duda que los polacos la estimarán y harán buen uso de ella. A este respecto, Mr. Kruschev ha manifestado su descontento. Pero comparemos la ayuda implorada en el acuerdo con las necesidades del pueblo polaco tal como se hallaban expresadas, en su petición original, petición que una política exterior anécdota, más audaz, más imaginativa, hubiera podido atender con mucha mayor eficacia.

La misión polaca solicitó en un principio un total de unos trescientos millones de dólares para resolver el problema de la masa de obreros sin empleo, y eliminar el desempleo, el hambre y la posible rebelión de una revuelta y una violencia condenada, a ser aplastadas o a señalar el retorno a una completa sumisión económica a la Unión soviética. Los hechos concedidos menos de la tercera parte de la suma pedida. Quizá la más urgente de todas sus necesidades es la petición de un millón de toneladas de trigo o de otros granos para acabar con la obli-

VEHICULOS

Que el número de vehículos aumenta considerablemente de mes en mes, lo deduce cualquiera que se fije un poco en las matriculas de los coches nuevos y las compradas con las del año pasado por estas mismas fechas.

Ahora acaba de hacer públicas la Jefatura Central de Tráfico unas interesantes estadísticas, mediante las cuales nos enteramos, por ejemplo, que el parque de vehículos, el primero de enero del año en curso ascendía en España a 1.001.963, repartidos de la siguiente forma: Camiones, 147.371; autobuses, 11.829; turismos, 299.692; y motocicletas, 555.090. Es fácil observar que el mayor porcentaje —en 35 por 100— se lo llevan las motocicletas, seguidas de los turismos —el 29—, y de los camiones, que dan un 15 por 100. Los autobuses, en cambio, sólo representan el 1 por 100 de los vehículos que hay en España.

Comparadas estas cifras con las de 1960, hay una variación notable, pues, en la cifra total hemos aumentado casi en 150.000 vehículos, de las que figuran en cabeza las motocicletas, con 80.000, y los turismos, con 50.900. A todas estas cifras habría que sumar en el presente año 50.558 tractores, que también tienen su motorcito, y la estimación que se hace de los carros, bicicletas y ciclomotores, que suman casi otros tres millones, distribuidos así: Carros, 1.052.210; bicicletas, 1.672.535; y ciclomotores, 196.331. Frente a los 150.000 vehículos que se han matriculado en 1960, hay que oponer los que se han matriculado de aquí, que suman la cifra de... 421.

No obstante —y quizá esto sea lo curioso—, se han matriculado menos vehículos en 1960 que en 1959. Han aumentado los turismos —11.000 más el 60 que el 59—, pero las motocicletas han sufrido un descenso de casi un 25 por 100 que, son las que hacen disminuir el año de matriculación, frente al anterior. ¿Causa? Serían muy diversas y nos saldríamos del ámbito

LA VOZ DE LA CALLE

de la sección, aunque no cabe duda que sería muy interesante hacer un estudio de los factores influyentes.

La renovación de permisos de conducir también fué importante, pues casi se llegó al medio millón de revisiones, siendo mayoría también los de segunda y tercera.

Hay algo muy interesante en la estadística de la Jefatura Central de Tráfico: los permisos retirados por sanción, que es algo que no debe preocupar y llevar a la meditación. Nada menos que 3.774 conductores se han quedado sin carnet a lo largo de los doce meses —los de primavera y verano son los más creadados, claro—, y de ellos no han sido precisamente los conductores de turismos o motocicletas los más afectados, sino



Los permisos de conducir obtenidos a lo largo del año pasado han ido en relación con el

Ultima columna

AVISOS EN EL DESIERTO

Los metropolitanos españoles acaban de publicar una pastoral colectiva sobre el Concilio Vaticano II, próximo a celebrarse. Quiero creer que esta vez los obispos no van a predicar en el desierto, pero no se puede olvidar fácilmente que hizo su año el 15 de enero pasado que publicaron otra pastoral colectiva, sobre el entendimiento y la realización cristiana de los problemas económicos del país, y la verdad es que esa llamada a las conciencias ha sido pasada por alto cada día casi deportivamente. Resultando así tristemente curioso el contraste entre nuestro alarde de catolicismo y el escaso sentido de Iglesia que poseemos, y que hace que no nos distingamos precisamente por conocer, apreciar y tener en cuenta en la práctica el sentir de la Iglesia en todos los órdenes. Y sin embargo no hay otra manera de ser católicos.

Ciudad de Dios J. JURENEZ LOZANO

Ahora los obispos nos presentan otro conjunto de exigencias, cuyo cumplimiento por nuestra parte nos depara otra ocasión de demostrar nuestra fe. El Concilio exige de nosotros ya desde ahora —dicen los metropolitanos— «estudio, oración y unidad». La práctica de esta tres exigencias pondrá a la Iglesia «en estado de Concilio». Dios hará lo demás.

Hay que recordar a aquellos viejos señores que nos pintaban el cristianismo como un sintoma y una consecuencia de la cultura. ¡Qué buenos ratos nos hacen pasar ahora con sus «razones» cuando los leemos! Pero todavía se sigue manejando este tópico de la alianza de la cultura y de la religión, hasta en reuniones internacionales en las que se debería exigir un poco de seriedad. Así queda el descuberto

de una ignorancia de las cuestiones religiosas más elementales, aun en hombres que son eminentes por muchos conceptos. Y hablando en términos de cultura media, ¿se sabe, por ejemplo, lo que es un Concilio? ¿Se tiene noticia histórica seria de los ya habidos en la Iglesia, así como de la historia entera de esta Iglesia? Es significativo que los obispos, citando al propio Pontífice, recomienden el estudio de la Historia concretamente. La Historia destruye prejuicios e ideologías o intereses y nos da la talla justa de cada cosa. Y, cómo podrá un católico amar, identificarse o sufrir con la Iglesia —hacer cuenta de sus problemas si desconoce su historia?

Evidentemente no se podrá exigir lo mismo a un campesino que a un abogado o a un médico, pero, en general, ¿es realmente muy superior la cultura religiosa de éstos a la de aquél? Que no se ofenda, pero saber tres tonterías sobre lo «pintoresco» de un Concilio, el Pacto de Letrán, o unas cuantas historias fuertes de la Roma del Renacimiento no es saber nada. Pero que nada. Es terrible pensar que estas cosas tan externas y efímeras cierran a tantos hombres el camino para penetrar en el misterio de la Iglesia, en su dogma, en su vida íntima. Y sin embargo es esto lo que estamos obligados a conocer y a vivir. O se es cristiano o no se es, y se dejan en paz a estas cosas de una vez, sin andar haciendo por ahí «teología» barata.

Y se deja en paz al obispo sin andar besándole el anillo y mareándole con atenciones, si no se acepta, con todas las consecuencias, que lleva sobre sus hombros la sucesión apostólica y que, solamente obedeciendo, se está con la Iglesia. Nosotros, los españoles, que tan duramente tratamos a nuestros hermanos protestantes en los siglos XVI y XVII, no estamos siempre lejos de un liberalismo religioso no ya protestante, sino sencillamente rebelde. Y nos encastillamos en nuestras ideas y nuestras capillitas. Sin pensar en que la Iglesia es la Iglesia de Dios y no nuestra Iglesia, que ser católico es tener un sentido universal, que la libertad en la Iglesia es verdaderamente asombrosa y adecuada toda servidumbre y adhesión, pero que están Pedro y los doce para gobernarla. Y no para que tomenos sus palabras continuamente a beneficio de inventario.

¡Visita el Museo Nacional de Escultura!

(Ilustración de Medina.)